POETA Y ARBOL

A Vicente Aleixandre.

NO digamos palabras de allá sobre la altura.
Aquí, desde la tierra, con sencillez de hombre,
porque esto es ser poeta, un corazón abierto,
una mano tendida.

Humana voz y humana la palabra,
la brisa de tu gesto con ramas para todos,
como ese esbelto cedro de tu jardín, Vicente,
que va escalando vida,
enraizando lo azul.

Así, ya la voz tuya por el todo horizonte,
hacia más cada instante,
con paisajes y nidos,
con pájaros y luna,
en un compás de estrellas.

CONCHA LAGOS